



**Verdad y justicia contra
la impunidad de
crímenes de lesa
humanidad**

Si me lo permiten, empezaré por el final. Hace unas semanas, el 24 de febrero de 2007, el Estado de Virginia aprobó por unanimidad una resolución que expresa "*su profundo arrepentimiento por la esclavitud de africanos y la explotación de nativo americanos*". Dicha declaración coincide con el 400º aniversario de la primera colonia permanente anglosajona en las Américas, Jamestown, precisamente en dicho Estado. Es el primer gobierno norteamericano que pide perdón por la esclavitud de millones de africanos. Este Estado, que destacó por su lucha hacia la independencia respecto al Gobierno Británico –y por figuras como George Washington y Thomas Jefferson- ahora recuerda que la Declaración de Independencia proclama que "*todos los hombres son creados iguales; son dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad*", reconociendo a continuación que dichos principios fundamentales han sido sistemáticamente transgredidos durante la mayor parte de la historia de Virginia y de Norteamérica. El Estado español, que oficialmente abolió la esclavitud en 1880, debería hacer un reconocimiento análogo a favor de los descendientes de esclavos de África y Latinoamérica.

¿Qué tiene esto que ver con África Central hoy?. Mucho. Más de lo que uno se puede imaginar. Millones ¡sí, millones en plural! rwandeses y congoleños, sobretodo han sido y aún son víctimas del neoesclavismo salvaje y de una eliminación violenta y sistemática. Un esclavismo de nuestro tiempo, hecho con más perversidad. Hoy nuestras conciencias no nos permitirían ver esclavos, ni en los barrios ni en las ciudades. Ya no hace falta comerciar con esclavos y traerlos a "nuestro mundo". Es preferible -y más barato- que los esclavos trabajen en su propia tierra, sin desplazamientos y extraer desde allí lo que nos interesa para nuestro provecho. Para que *la empresa* funcione y se disponga de mano de obra gratuita solo hace falta que los capataces estén bien pagados y amparados.

La zona Este de la República Democrática del Congo es una de las zonas más ricas del planeta en recursos naturales valiosos, minerales claves y estratégicos: coltán, diamantes, cobre, cobalto, oro, cassiterita (estaño) y madera, por citar sólo los más importantes. La ambición para conseguir estos recursos y la explotación ilegal no es nueva, ciertamente. Ya desde 1879 y después de la Conferencia de Berlín de 1885, el rey Leopoldo II de Bélgica explotó el Congo como una empresa. Años más tarde, tras declararse la independencia el 30 de junio de 1960 el primer ministro congoleño Patrice Lumumba reclamó también la independencia económica –además de la política-, y advirtió del riesgo de que las potencias extranjeras quisieran apropiarse de los recursos naturales si colocaban a un títere al frente del país. El 17 de enero de 1961 Lumumba fue asesinado por la CIA, en tiempos del General Eisenhower. Después Mobutu se hizo con el poder

en 1965 mediante un golpe apoyado por EE.UU. y Bélgica, para poder explotar el Zaire como una empresa, y sacar beneficio tanto para él como para los estados y empresas extranjeras que le apoyaban. Entretanto la mayoría de la población vivía literalmente en la pobreza en una tierra extremadamente rica.

Pero la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 cambió muchas cosas. No podemos analizar aquí todos los cambios pero podemos intentar comprender qué supuso para África Central y para "nuestro mundo". A pesar de producirse grandes desmanes en otros lugares del planeta, la Guerra Fría impuso un cierto equilibrio y prevenciones en la URSS y EE.UU. respecto de África. Gracias a los archivos desclasificados de la propia CIA ahora conocemos bastantes detalles de la implicación de la inteligencia norteamericana en la Operación Cóndor del Cono Sur de América y las dictaduras militares de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia – muchas recibieron formación en técnicas de guerra psicológica, inteligencia militar, tortura, interrogatorios y ejecuciones sumarias en la norteamericana School of the Americas- con decenas de miles de muertos, desaparecidos y presos, así como también el tutelaje de la URSS respecto de Cuba y otros países de su órbita. Por todos es conocida la "crisis de los misiles de octubre de 1962" entre EE.UU. y la URSS que situó al mundo frente a un posible conflicto atómico y el pacto entre Kennedy y Kruschev en relación a la permanencia del comunismo en Cuba.

En el "nuevo orden mundial" salido de la caída del Muro los recursos del Este del Zaire continuaban siendo vistos con muy buenos ojos, pero desde otra perspectiva. Como hemos visto recientemente en Irak y también en Palestina, la *inteligencia* norteamericana es especialista en detectar y alentar divisiones internas para su propio provecho geoestratégico y geoeconómico. La estrategia para poseer Zaire era la producción de una guerra desplazada: la zona de influencia francófona en África Central debía convertirse en anglófona. Pero debía hacerse en fases. Y la primera fase era Rwanda.

Cuando se habla de la tragedia de Rwanda todos pensamos en el genocidio de 1994. Fue terrible. Elementos extremistas de la mayoría hutu organizados por el *stablishment* masacraron a cientos de miles de víctimas inocentes, mayoritariamente tutsis y hutus moderados. El detonante: el atentado terrorista que provocó la muerte de los presidentes hutus de Rwanda y Burundi, Juvenal Habyarimana y Cyprien Ntaryimira, respectivamente. 937.000 fueron las víctimas según cifras oficiales del actual Gobierno rwandés. La versión oficial de la historia acaba aquí. Poco más se dice de Rwanda y cuando se intenta comprender en contexto este episodio se dice entonces que la mente occidental no puede entenderlo, que se trata de luchas tribales. Así que, a parte de esta versión oficial, que aparenta ser clara y diáfana, resulta que es mejor no entrar en detalles porque no lograríamos entender nada ... lo cierto es que detrás

de todo ello hay una historia escondida y una verdad ocultada.

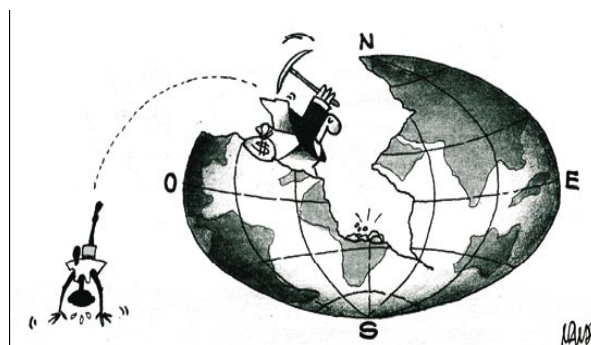
Vuelvo a la caída del Muro y a Rwanda. No había pasado ni un año de la caída del Muro que un grupo de militares tutsis que estaban incorporados en los servicios secretos de la *National Resistance Army* de Uganda – a la sazón, principal aliado de EEUU y Gran Bretaña- decidieron invadir militarmente el país por el norte de la frontera Ugandesa, aglutinados como Frente Patriótico Rwandés (FPR). El 1 de octubre de 1990, 2.400 militares tutsis rwandeses, apoyados militar y logísticamente por Uganda, invaden el norte de Rwanda, causando miles de víctimas hutus, llegando en menos de tres semanas a cien kilómetros de la capital, Kigali. El General Mayor de esta operación, Fred Rwigema, fue asesinado a las pocas semanas en extrañas circunstancias, al parecer porque era partidario de conquistar el poder con el mínimo de bajas entre la población civil. El presidente ugandés Museveni impuso el mando de los batallones a un hombre clave en esta historia, Paul Kagame, que estaba completando su formación militar de EE.UU. en el programa *International Military Education and Training* (así como también otros oficiales del FPR/APR y militares ugandeses fueron formados militarmente con el mismo tipo de entrenamiento que la *School of the Americas* en Ford Leavenworth, Kansas y en Fort Bragg, North Carolina). Por testigos claves sabemos que "Pilato", que es como se le denominaba, no fue bien recibido por los militares tutsis al no considerarlo apto ni física ni psíquicamente. A partir del 22 de octubre de 1990 Kagame tomó el mando militar del FPR y de la operación militar que buscaba tomar el poder. En los siguientes cuatro años el FPR desplegó diferentes técnicas militares y ataques terroristas que causaron la muerte de cerca de 40.000 hutus de la zona norte de Rwanda.

> Millones de africanos han sido y todavía son víctimas del neoesclavismo salvaje y de una eliminación violenta y sistemática >

Ahora sabemos, gracias a la investigación realizada por el juez antiterrorista francés J.L. Bruguière y a testigos claves como el exmilitar del FPR/APR Abdul Ruzibiza, que el atentado con misiles tierra / aire extranjeros a los dos presidentes hutus de Rwanda y Burundi estaba organizado de antemano por el *High Command* del FPR/APR, con Paul Kagame y James Kabarebe al frente, con el fin de generar un caos en todo el país y así poder tomar el poder por la fuerza con mayor facilidad. Sabemos también que las horas inmediatamente después de ese atentado ocho batallones del FPR/APR coordinan sus acciones militares en dirección a la capital. Después que el FPR toma de forma violenta del poder en julio de 1994. Sabemos por testigos claves como el ex ministro de Exteriores rwandés, Jean Marie Ndajigimana, que Robert Gersony, investigador norteamericano, redactó

un informe confidencial - que aún hoy permanece embargado por la ONU- en el que detallaba la muerte de 30.000 hutus rwandeses entre julio y octubre de 1994. Carla del Ponte, entonces fiscal jefe del Tribunal Internacional para Rwanda fue cesada recientemente en sus funciones por investigar y aportar pruebas de los crímenes del FPR/APR durante el 1994, además de investigar y conseguir la condena de los responsables hutus.

copyright "Nando" del El Periódico de Cataluña
(cedido por el autor)



Y llegamos nuevamente al Zaire. Como consecuencia de los hechos ocurridos en 1994 más de un millón de hutus rwandeses se establecieron en campos de refugiados de la frontera entre Zaire y Rwanda. Muchos de los enclaves de los campos de refugiados coinciden con zonas conocidas en yacimientos minerales. Ya desde 1995 Rwanda entra en contacto con tutsis zaireses (denominados *banyamulenges*) y durante este año y principios de 1996 entrena militarmente a futuros cuadros. Kagame se reúne este año con los responsables del Pentágono y de la administración norteamericana. En octubre de 1996 los ejércitos de Rwanda, Uganda y Burundi invaden el Zaire, con la asistencia militar y logística estadounidense y acompañados por tutsis banyamulenges aglutinados en las siglas AFDL. Más de 300.000 refugiados hutus ruandeses son masacrados sistemáticamente con armamento pesado y ligero y muchos de ellos son perseguidos por la selva zaireses hasta la otra punta del país, 2000 kilómetros más allá, según ha documentado la ONU y otras organizaciones internacionales. Entre muchos otros, cabe destacar el testimonio valiente y equilibrado de la socióloga rwandesa Beatrice Umutesi, refugiada sobreviviente a esta matanza, que refleja vivamente el sufrimiento de todo un pueblo (ver su libro, "Huir o morir en el Zaire: la vivencia de una refugiada ruandesa"). Bebés, niños, mujeres, hombres y ancianos fueron asesinados cruelmente con armas de fuego, enfermedades, hambre, agresiones sexuales sistemáticas o una combinación de todo ello mientras el organismo de los refugiados de la ONU (ACNUR) los abandonaba a su suerte o, en el peor de los casos, los repatriaba forzosamente a prisiones o bien eran asesinados en Rwanda.



En primer plano Josep M^a Sirera (hermano de Flors Sirera) y, en segundo plano podemos ver Adolfo Pérez-Esquivel (Premio Nobel de la Paz 1980), Juan Carrero (candidato a Premio Nobel de la Paz y alma de esta acción), diputados de Cortes Españolas, Xavier Rubio (Concejal del Ayuntamiento de Manresa) y el autor del artículo, acompañados de una cuarentena de rwandeses que acudieron a la Audiencia Nacional para presentar la Querrela.

Según **Wayne Madsen**, un investigador norteamericano y antiguo miembro de la *National Security Agency*, la compañía americana *Brown & Root* (subdivisión de Halliburton entonces presidida por Dick Cheney) está implicada en el entrenamiento de fuerzas del FPR y presta apoyo logístico a estas tropas en el Zaire. Mientras se produce la invasión y las referidas masacres el APR/FPR y fuerzas ugandeses se dedican al pillaje sistemático de coltán - mineral muy buscado ante el auge de los teléfonos móviles, ordenadores portátiles, satélites, etc-, oro, diamantes, cobre y cobalto, y algunas compañías mineras de capital norteamericano obtienen concesiones de explotación, como por ejemplo *American Mineral Fields* y *Barric Gold Co* (de la que el ex presidente George Bush era miembro del Consejo de Administración). El investigador norteamericano **Keith Harmon** destaca que en ocasiones las multinacionales suministran material militar y logístico a cambio de explotaciones y posteriores concesiones mineras de territorios claves, como las minas de oro de Kilo-Moto. **Cynthia McKinney**, congresista afroamericana seguidora de Martin Luther King Jr. y enviada especial de Clinton a los Grandes Lagos africanos retorna a EE.UU. poniendo de manifiesto las graves responsabilidades de la administración norteamericana en los crímenes contra la humanidad que se perpetraban en el Zaire. Posteriormente una delegación de expertos enviados por el Secretario General de la ONU detalló con cuatro informes demoledores la responsabilidad del APR/FPR y el ejército de Uganda en el pillaje de guerra de dichos minerales estratégicos, así como la responsabilidad de multinacionales occidentales en la explotación ilegal de dichos recursos que sirven para financiar la guerra y proseguir con los crímenes contra la humanidad (el primero de estos informes, liderado por la diplomática africana **Safiatou Ba-N'Daw**, marcó un antes y un después, a pesar de que una parte muy sensible de este informe quedó embargada por la ONU). Por poner

sólo algunos ejemplos de estas multinacionales, *Finmining Ltd*, *Cogem*, *Sogem*, *Cogecom* (Bélgica), *Afirmex* (Gran Bretaña), *Finconord* (Pakistán), *Raremet* (India), etc. En la misma línea que la ONU organizaciones como Global Witness o IPIS han realizado investigaciones y han aportado pruebas complementarias de dichos crímenes de guerra de pillage o complicidad con crímenes contra la humanidad. Los expertos de la ONU acreditaron la exportación de diamantes por parte de Rwanda cuando este país ni produce ni exporta diamantes oficialmente; asimismo calculan que sólo de coltán, Rwanda pudo obtener en dieciocho meses por lo menos 250 millones de dólares en beneficios, cantidad considerada suficiente para sostener la presencia del FPR/APR en el Zaire y en la República Democrática del Congo.

Y continuando con el Zaire, denominada ya República Democrática del Congo, los ejércitos de Rwanda y Uganda volvieron a invadir este país en 1998, en una segunda guerra de ocupación. Prosiguieron con los crímenes internacionales, causando desde este año hasta el 2006, 4,8 millones de víctimas inocentes, de manera directa o indirectamente achacables a este conflicto, según la también organización norteamericana *Internacional Rescue Committee*, la ONU y la Unión Europea. El conflicto que ha producido más víctimas mortales desde la Segunda Guerra Mundial, según palabras de Moreno Ocampo, fiscal jefe de la Corte Penal Internacional.

En medio de todo este conflicto, en el que más de siete millones de rwandeses y congoleños han perdido violentamente la vida, dos catalanes, un vasco, un andaluz y cinco personas de la zona centro del Estado español – personas también excepcionales- han perdido la vida de forma violenta cuando ejercían su compromiso de asistir a la población necesitada: Joaquim Vallmajó Sala, misionero en África, secuestrado, torturado y asesinado por el FPR en Byumba (Ruanda) el 26 de abril de 1994; Servando Mayor García, Julio Rodríguez Jorge, Miguel Ángel Isla; Lucio de la Fuente y Fernando de la Fuente, hermanos Maristas, asesinados por el FPR en Bugobe (R. D. del Congo) el 31 de octubre de 1996; M^a Flors Sirera Fortuny, Manuel Madrazo Osuna y Luis Valtueña Gallego, miembros de la ONG Médicos del Mundo, asesinados por el FPR en Ruhengeri (Ruanda) el 18 de enero de 1997; Isidro Uzcudun Pouso, misionero de la diócesis de Donosti, asesinado por el FPR en Mugina (Ruanda) el 10 de junio de 2000. Los familiares de las víctimas, el iniciador de esta acción **Juan Carrero**, el premio Nóbel de la Paz **Adolfo Pérez-Esquivel**, la entonces Congresista Cynthia McKinney, los **Ayuntamientos de Figueres, Manresa, Sevilla y Navata** y numerosas ONGD nacionales e internacionales interpusieron una acción de justicia de acuerdo con el principio de justicia universal, querrela que está investigando desde 2005 la Audiencia Nacional española.

Volviendo ahora al origen del artículo, el pillaje y la explotación ilegal de estos minerales se lleva a cabo por una masa 'anónima' de esclavos africanos, vigilada por sus capataces rwandeses y ugandeses que sacan buena tajada, aunque el grueso del botín sale de África y todo ello sin necesidad de desplazar estos esclavos, ya que son explotados en el terreno. En muchas minas hay niños que trabajan de sol a sol en condiciones infrahumanas; también explotan a presidiarios procedentes de cárceles rwandesas, la inmensa mayoría de ellos sin proceso alguno, sin imputación concreta alguna (más allá de una genérica de "genocida"), sin abogados que les defiendan..., y son confinados a las minas, "liberados" de la prisión a cambio de nada.

Esta madeja de acciones criminales internacionales y crímenes de lesa humanidad, intereses geoeconómicos y geoestratégicos han gozado hasta ahora de total impunidad. Los expertos de la ONU piden reiteradamente que se investiguen y se juzguen a los responsables. El secretario general denuncia desde 1998 el círculo vicioso de violaciones de derechos humanos y venganza sustentado por la impunidad: "... *para restablecer la paz y la estabilidad duraderas en la región es indispensable poner fin a ese ciclo. Los culpables de esas violaciones deben rendir cuentas*", comunica al Consejo de Seguridad. La ONU no ha creado un Tribunal Internacional *ad hoc*, ni ha decidido extender la competencia del Tribunal Internacional de Rwanda ni los Tribunales nacionales de la República Democrática del Congo han hecho nada para investigar estos crímenes. Sólo los Tribunales españoles están investigándolos en este momento¹.

Como señala la Resolución de Virginia con la que empezábamos este artículo, el deplorar los errores del pasado no los restablece, pero el espíritu de verdadero arrepentimiento promueve la reconciliación y la curación. Dar luz a estas verdades ocultas es el primer paso. Aunque no es suficiente, sí es imprescindible, para no tardar cuarenta años en hacer justicia o cuatrocientos más en arrepentirnos de lo que entre todos fuimos corresponsables.



Jordi Palou-Loverdos

Abogado y mediador en conflictos. Representante legal de las víctimas y del Forum Internacional por la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos. Miembro del *Internacional Criminal Bar*. Abogado acreditado para actuar ante la Corte Penal Internacional (con sede en La Haya – Holanda).

¹ Nota del autor para la traducción: Juan Carrero, desde el año 2000 candidato a Premio Nobel de la Paz, ha sido el impulsor de una iniciativa de justicia internacional para África Central de una dimensión que aún debe desplegar sus efectos. Aunque muchos nos estremecemos ante las imágenes que llegaban de Rwanda en 1994, Juan Carrero se interesó por los rwandeses desde ese momento más allá de las palabras, mientras la ONU y la comunidad internacional miraban –interesadamente– hacia otro lado. Desde que en agosto de 1994 fue uno de los fundadores de la *Taula per Rwanda* en Mallorca y de sus posteriores viajes a Rwanda y Burundi en 1995 con la Coordinadora de Prevención Activa de Conflictos, o su marcha a pié de Barcelona a Ginebra (sede de la ONU) a principios de 1996 su preocupación fue discernir las causas y consecuencias de esta tragedia –más allá de la versión oficial del conflicto– así como detener las matanzas y acabar con la impunidad reinante. Por mi parte, ese mismo año presenté mi candidatura a *Juristes sans Frontières* para defender a rwandeses que se encontraban hacinados en las cárceles, sin proceso y sin abogado. No sabía en ese momento nada de hutus y tutsis. Para mí eran personas que se encontraban en un estado deplorable. Juan Carrero se reunía entonces con Adolfo Pérez-Esquivel –Premio Nobel de la Paz y sobreviviente de los vuelos de la muerte argentinos– y decidía iniciar una nueva marcha desde Asís a Ginebra para solicitar una intervención humanitaria con numerosos apoyos –entre ellos 19 premios Nobel– ante la masacre sistemática de cientos de miles de refugiados rwandeses en el este del Zaire por parte de los ejércitos de Rwanda, Uganda y Burundi. Ante la continuación de los crímenes contra la humanidad en el Zaire Juan Carrero decide a principios de enero de 1997 iniciar un ayuno indefinido de denuncia ante el Consejo de Ministros de la Unión Europea. Al noveno día de ayuno en Bruselas, el 18 de enero, son asesinados en Rwanda tres miembros de Médicos del Mundo, entre ellos la manesana Flors Sirera, en medio de masacres sistemáticas de la población civil rwandesa, ahora hace justo 10 años. El ayuno estricto que se prolongó hasta 42 días generó una intensa empatía entre los refugiados rwandeses que se encontraban en Europa. En 1998 la tragedia en África Central llegaba a unas dimensiones increíbles. La ONU nuevamente llegó tarde y mal: un panel de expertos de la ONU enviados sobre el terreno, después de recoger pruebas de los crímenes, pedía a Kofi Annan que estableciera un tribunal internacional para investigar estos crímenes contra la humanidad, reconociendo que la grave impunidad existente generaría nuevos episodios violentos. No se creó ningún Tribunal. Cuando nos conocimos con Juan Carrero participando como jurados en un premio de paz se acababa de publicar un informe de expertos de la ONU en relación al pillaje y explotación ilegal de oro, diamantes, coltán, cobalto y cobre del Este de la RD Congo por parte de los ejércitos de Rwanda (APR/FPR), Uganda y multinacionales occidentales, como ya se ha señalado anteriormente, que servía para financiar el conflicto bélico y proseguir con las matanzas sistemáticas de población civil inocente. En septiembre de 2001 la situación de impunidad seguía siendo total. Sólo existía entonces la incompleta y parcial actuación del Tribunal de Arusha respecto de una parte ínfima de crímenes de Rwanda y sólo –tendenciosamente– del año 1994, como se expone al inicio. Juan Carrero, Adolfo Pérez-Esquivel, el presidente de una asociación rwandesa de víctimas, con nuestra experiencia en el ámbito de derecho penal y de derechos humanos, nos concertamos para realizar un trabajo riguroso y humilde que sentara las bases para acabar con la impunidad en esta zona de África Central, siguiendo los pasos que las víctimas argentinas y chilenas habían emprendido ante los tribunales españoles en aplicación del principio de justicia universal. De forma complementaria desde el 2004 se facilita un proyecto internacional de Diálogo IntraRwandés que busca sentar las bases para una nueva realidad estable y segura, pero sobre todo democrática y pacífica, siguiendo los anhelos de la inmensa mayoría de los rwandeses. Para más información ver www.veritarwandaforum.org.